

Neoliberalismo y serialización: una contribución crítica al enfoque de la gubernamentalidad desde la dialéctica sartreana¹

Álvaro Muñoz Ferrer*

Universidad Adolfo Ibáñez (Santiago, Chile)

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo realizar una contribución crítica al enfoque de la gubernamentalidad desarrollado a partir de Michel Foucault desde la teoría de los conjuntos prácticos de Jean-Paul Sartre. Se sostendrá que el enfoque gubernamental establece un diagnóstico acertado sobre el neoliberalismo y, en particular, del sujeto que engendra, pero quedará truncado en un sentido propositivo debido a que carece de un análisis profundo acerca de los efectos de las diversas fuerzas sociales generadas por el neoliberalismo sobre la capacidad de los individuos para construir proyectos colectivos. Se defenderá que es posible contribuir a superar esta limitación a través del análisis sartreano de las fuerzas que actúan sobre los sujetos y se planteará la posibilidad de pensar la grupalidad como una forma de resistencia al poder subjetivador del neoliberalismo.

Palabras clave: Foucault, Sartre, Gubernamentalidad, Neoliberalismo.

Neoliberalism, subjectivization and resistance: a critical contribution to the governmentality approach from Sartrean dialectics

ABSTRACT

The objective of this work is to make a critical contribution to the governmentality approach developed by Michel Foucault from the theory of practical ensembles by Jean-Paul Sartre. It will be argued that the governmentality approach establishes an accurate diagnosis of neoliberalism and, in particular, of the subject it engenders, but it will be truncated in a propositive sense because it lacks an in-depth analysis of the effects of the social forces generated by neoliberalism over the capacity of individuals to build collective projects. It will be defended that it is possible to contribute to overcome this limitation through the Sartrean analysis of the forces that act on the subjects and that it is possible to think the concept of groupness as a form of resistance to the subjective power of neoliberalism.

Keywords: Foucault, Sartre, Governmentality, Neoliberalism.

DOI: 10.25074/07198051.34.1620

¹ Artículo recibido: 05/06/2020. Artículo aceptado: 26/06/2020

* Magíster en Filosofía Política por la Universidad de Santiago de Chile. Doctorando en Filosofía, Universidad de Chile. Mail: alvmunozf@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

Para Foucault, el poder no puede analizarse como si se fuese una relación vertical de dominación ejercida desde el Estado hacia los individuos. Al tratarse de una forma de normar el comportamiento humano a través de técnicas y racionalidades, el poder se despliega atravesando multidireccionalmente, en lo micro y en lo macro, todos los ámbitos de la actividad humana. En otras palabras, el poder opera cruzando y moldeando la subjetividad, no negándola (Rose, 1996).

En la clase del 14 de marzo de 1979 de su curso en el *Collège de France*, Foucault aplica las consideraciones anteriores para examinar la relación que existe entre la racionalidad que es propia del neoliberalismo y el sujeto sobre el que actúa. Tras analizar la implementación de la dinámica de la competencia en la sociedad alemana y la aplicación de la grilla económica al análisis del comportamiento humano en el caso del neoliberalismo norteamericano, Foucault concluye que es el despliegue de la lógica de la empresa lo que define al sujeto neoliberal. Así, se refiere a este sujeto como un *homo œconomicus* que desborda al sujeto entendido como mero socio del intercambio, pues se erige como un “empresario de sí” (Foucault, 2008, p. 264) que, en tanto que empresario, debe administrar su propia vida como si fuese una empresa. En palabras de Laval y Dardot, “la racionalidad neoliberal tiene como característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación”. (Laval & Dardot, 2013, p. 15)

Tanto en Foucault (2008) como en parte de la recepción actual de la noción del individuo como “empresario de sí”², es posible visualizar cierto optimismo con respecto a las posibilidades individuales de romper con la subjetivación impuesta por la gubernamentalidad neoliberal³. Tal optimismo se sustenta principalmente en la convicción de que la subjetividad jamás se someterá completamente a la acción del poder⁴ – aunque también podría fundarse, en el caso de Foucault, en una cierta afinidad por algunos aspectos del neoliberalismo (Behrent, 2009) –. Sin embargo, a pesar de tal convicción, el progreso de la racionalidad empresarial y el aumento en el grado de sofisticación de sus tecnologías de disciplina social han creado las condiciones ideales, como señalaba Deleuze (1999), para el surgimiento de sociedades de control que ya no definen el comportamiento humano a través del encierro, sino al aire libre, a través de dispositivos como la deuda (Lazzarato, 2013), la publicidad o el marketing (Fumagalli, 2007). En este sentido, el sujeto-empresa definido por Foucault está sometido a fuerzas sociales que lo determinan y normalizan de tal forma que limitan cada vez más sus posibilidades de ejercer algún tipo de resistencia que permita nuevas formas de subjetividad.

Ante el efecto de estas fuerzas sociales sobre la subjetividad, nos parece necesario retomar la conceptualización de Jean-Paul Sartre acerca de cómo se organiza lo colectivo y la relación existente entre esta organización y las fuerzas sociales a las que está sometida. Particularmente, nos interesan los momentos que Sartre define como la *serie* y el grupo. La *serie* es una agrupación de individuos

² Algunos autores que ejemplifican este tipo de recepción son: Laval & Dardot (2013), Rose (1996), Landa & Marengo (2016), entre otros.

³ Más aún, existen autores que denuncia que Foucault habría sido “seducido” por el neoliberalismo. Esta acusación ha dado lugar a interesantes debates en torno a los textos que Foucault dedica al estudio de esta doctrina (De Lagasnerie, 2015; Zamora, 2014).

⁴ Al respecto, Foucault (1998) señala que, si bien existen mecanismos de dominación que actúan sobre la vida humana, “esto no significa que la vida haya sido exhaustivamente integrada a técnicas que la dominen o administren; escapa de ellas sin cesar” (p. 170).

caracterizada por conformarse exclusivamente en términos cuantitativos, por la ausencia de relación social entre sus miembros, por la inexistencia de voluntad común y porque la razón convocante de la agrupación es ajena a sí misma –un ejemplo clásico de un colectivo serial es la fila de espera para un autobús (Sartre, 1963a, p. 434). El resultado de la *serialización* es un sujeto impotente, incapaz de modificar materialmente su vida.

Por otra parte, el *grupo* es la asociación que nace como negación de la *serie*. En un primer estadio, el del *grupo en fusión*, el colectivo rompe con la inercia serial y abandona la alienación a través del ejercicio de la libertad. Este tránsito de la *serie* al *grupo* ocurre cuando el colectivo percibe que la fuente externa que lo ha constituido se vuelve amenazada o amenazante –pensemos, por ejemplo, en la situación de un cierto colectivo de trabajadores ante el cierre de la empresa para la que trabajan. La insuficiencia de la causa externa visibiliza la insuficiencia de las relaciones sociales de ausencia y, en consecuencia, nace una nueva causa que es interna y, por lo tanto, las relaciones sociales basadas en la ausencia pasarán a ser de carácter inter-subjetivo. Así, la transición de la *serie* al *grupo* ocurre por necesidad –pues acontece ante el riesgo de muerte del colectivo– y representa un paso hacia la libertad común de los individuos agrupados.

En base a lo anterior, el presente artículo plantea una contribución crítica al enfoque gubernamental, particularmente a su definición del sujeto como “empresario de sí”, tomando en consideración la conceptualización de lo colectivo en Sartre y se afirmará que es posible pensar la noción de *grupo* como una alternativa de resistencia a la subjetivación neoliberal. Para esto, en primer lugar, se analizará la recepción contemporánea del enfoque gubernamental y del sujeto concebido como empresa. En segundo lugar, se expondrá el análisis sartreano de lo colectivo y se mostrarán los puentes de unión con la perspectiva analítica iniciada por Foucault. Finalmente, se argumentará que la noción de *grupo* permite pensar una resistencia subjetiva y, con ello, una nueva racionalidad.

1. CONTRIBUCIONES Y LIMITACIONES DEL ENFOQUE DE LA GUBERNAMENTALIDAD

1.1. De Michel Foucault a *History of the Present Network*

La gubernamentalidad como perspectiva analítica inicia con la recepción de los cursos que Michel Foucault dictó en el *Collège de France* entre los años 1978 y 1979. En particular, podemos señalar como hito original la amplia difusión que tuvo la clase del 1 de febrero de 1978, inscrita en el curso *Seguridad, Territorio, Población*, pues es aquí donde Foucault define por primera vez qué entiende por gubernamentalidad o a qué alude cuando utiliza esta palabra:

Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, los análisis y las reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja de poder, que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por gubernamentalidad entiendo la tendencia, la línea de fuerza que en todo Occidente no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar “gobierno” sobre todos los demás: soberanía, disciplina, que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno y, por otro, el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la gubernamentalidad como el proceso, o mejor, el resultado del proceso, por el cual el Estado de justicia de la Edad Media convertido

en el Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se «gubernamentalizó» poco a poco (Foucault, 2006, p. 136).

Lo que pretende esta triple definición –gubernamentalidad es, a la vez, un conjunto de elementos para ejercer el poder, una línea de fuerza conductora y un proceso histórico– es dar cuenta de la transición desde las técnicas de gobierno medievales surgidas a partir del poder pastoral y el poder soberano a una nueva relación de poder –o tecnología de gobierno– cuyo objeto es la población y cuya fuente de saber es la economía política.

En torno a esta definición, entonces, se articuló, prácticamente en forma simultánea al desarrollo del curso *Seguridad, Territorio, Población*, una línea de investigación conocida como *studies in governmentality*. Los autores que integraron este grupo de trabajo abordaron distintos objetos de estudio, tales como los dispositivos de seguridad o los procesos de subjetivación, desde diversas perspectivas teóricas, por lo que difícilmente podrían agruparse bajo a una categoría analítica homogénea. Sin embargo, el grupo confluye en un elemento central: la aceptación general del proyecto foucaulteano, y su articulación metodológica alrededor de la noción de gubernamentalidad, con respecto al análisis de las relaciones de poder en sí mismas, esto es, más allá de la idea del poder como represión o como consecuencia de relaciones de producción (Salinas, 2014).

Como se ha mencionado, uno de los diversos objetos de estudio del enfoque gubernamental, tanto en Foucault como en los *studies in governmentality*, en *History of the Present Network* –la etapa “madura” del grupo– y también en la actualidad, es la subjetivación entendida como el conjunto de tecnologías de poder a través de las cuales es creado un sujeto. El origen de este objeto de estudio puede identificarse con el rechazo de Foucault a la noción *apriorística* del sujeto. A diferencia de la tradición contractualista, que considera que existe un individuo *a priori* que interactúa con el Estado a través de la cesión de sus derechos naturales a cambio de otros derechos como la seguridad, Foucault considera que el sujeto es el *resultado* de la acción de determinadas tecnologías de poder. Por supuesto, de esto no se desprenderá un determinismo subjetivo, pues, como aclara constantemente Foucault a lo largo de su trabajo, la vida humana está determinada por tecnologías de poder, pero jamás completamente sometida a ellas (Foucault, 1998). Esta concepción del sujeto como producto de la acción del poder, pero no totalmente sometido a él, inspiró toda una línea de trabajo sobre el sujeto y, más precisamente, sobre el gobierno de sí desde distintas perspectivas, pero lamentablemente el grupo comenzó a desarticularse precisamente en el momento en que se dieron a conocer algunos de los aportes más relevantes de Foucault a la comprensión del sujeto contemporáneo. Hablamos del lanzamiento del curso *Nacimiento de la biopolítica* – a primera edición del curso apareció en francés en 2004, bajo el nombre de *Naissance de la biopolitique*. En consecuencia, el año 2004 se ha convertido en un hito sumamente relevante con respecto al análisis crítico del neoliberalismo –donde, entre otros asuntos, Foucault muestra el resultado de sus investigaciones acerca del sujeto que es propio del neoliberalismo y que, como se revela a lo largo del seminario, es sustancialmente distinto al *Homo œconomicus* del liberalismo clásico. Los aportes de Nacimiento de la biopolítica, entonces, si bien fueron parcialmente conocidos por *History of the Present Network* debido a que, como se ha mencionado, algunos de los autores participaron directamente de estos cursos, no influyeron mayormente en el trabajo del grupo.

1.2. Neoliberalismo y gubernamentalidad

El tratamiento del neoliberalismo en *Nacimiento de la biopolítica* implica una evolución del concepto de *gubernamentalidad* que había introducido Foucault en *Seguridad, Territorio, Población* –de hecho, en *Nacimiento de la biopolítica* comenzará a utilizar la expresión Razón gubernamental como sinónimo de gubernamentalidad– y se ha transformado en un referente teórico ineludible para un análisis crítico de este “nuevo liberalismo”. Esto último no sólo gracias a los aportes genealógicos que hace el autor⁵, sino que principalmente debido a la acertada caracterización de una reorganización del ejercicio del poder que, en el tiempo en que Foucault dictaba el curso, apenas brotaba, pero que explotaría todo su potencial varios años más adelante.

Uno de los pasajes más relevantes de *Nacimiento de la biopolítica* se encuentra en la clase del 14 de marzo de 1979. En esta clase, luego de definir al sujeto propio del liberalismo como un *homo œconomicus* que es socio del intercambio, Foucault describe el proceso de subjetivación propio del neoliberalismo como sigue:

En el neoliberalismo –que no lo oculta, lo proclama– también vamos a encontrar una teoría del *homo œconomicus*, pero en él éste no es en absoluto un socio del intercambio. El *homo œconomicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo. Y esto es tan cierto que, en la práctica, va a ser el objetivo de todos los análisis que hacen los neoliberales: sustituir en todo momento el *homo œconomicus* socio del intercambio por un *homo œconomicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos (Foucault, 2008, pp. 264-265).

El “empresario de sí” u “Hombre-empresa” es, entonces, de acuerdo con Foucault, el sujeto que es fruto de la subjetivación neoliberal. Tal subjetivación empuja a los individuos a concebirse a sí mismos como empresas, es decir, será la lógica de la competencia la que normará el comportamiento de los individuos. En este sentido, el salario, por citar apenas un ejemplo que Foucault utiliza en la clase citada, ya no representa el valor de la fuerza de trabajo de un individuo; en tanto que empresa, el individuo que trabaja obtiene un flujo de ingresos que utilizará luego como capital para invertir en su propia satisfacción (Foucault, 2008, p. 265).

El proceso de subjetivación descrito no podría ocurrir, de acuerdo a la noción foucaultiana del poder, por medio de una dominación coercitiva ejercida verticalmente. La sujetogénesis neoliberal requiere de un ejercicio multidireccional del poder y de una dosis importante de autoconstrucción. Por eso, Foucault rechaza los enfoques existentes que intentaban explicar esta nueva relación de poderes. Todos ellos concebían al neoliberalismo como una mera reactivación de viejas teorías de la economía, la sociología y la política: el *laissez-faire*, la sociedad mercantil y el intervencionismo estatal (Foucault, 2008, pp. 155-156). Tres enfoques que, de acuerdo a Foucault, eran incapaces de

⁵ Un aporte interesante de Foucault es haber rastreado el origen del neoliberalismo hasta el Coloquio de Lippmann celebrado en 1938. Hasta la edición del *Nacimiento de la biopolítica* en 2004, el neoliberalismo parecía iniciar con el término de la Segunda Guerra Mundial, lo que invitaba a pensar que se trataba sólo de una ideología de rechazo al intervencionismo del Estado. Que los liberales se hayan reunido mucho antes a discutir acerca de la crisis que vivía el liberalismo en la década de 1930 prueba que, como apunta Foucault, el neoliberalismo es algo más que una mera reactivación del *laissez-faire*.

captar la esencia de esta nueva gubernamentalidad. Para describir tal esencia, en primer lugar, Foucault (2008) se refiere al objetivo del neoliberalismo o el problema al que se enfrenta:

El problema del neoliberalismo [...] pasa por saber cómo se puede ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado. En consecuencia, no se trata de liberar un lugar vacío sino de remitir, referir, proyectar en un arte general de gobernar los principios formales de una economía de mercado (p. 157).

Luego, para asegurar la correcta aplicación de este nuevo arte de gobernar, la acción neoliberal debía pasar “por saber si hay cosas que no pueden tocarse y otras que es legítimo tocar [...]”. Se trata del problema de la manera de actuar o, si les parece, del estilo gubernamental” (Foucault, 2008, p.163). Para explicar esta manera de actuar propia del neoliberalismo, Foucault recurre a tres casos: el monopolio, la acción conforme y la política social. El caso del monopolio sirve para mostrar que la acción neoliberal es de carácter intervencionista, pero no a nivel de precio, sino a nivel de marco: el objetivo de la política económica neoliberal es establecer unas determinadas reglas cuyo objetivo no es intervenir la economía, sino impedir que factores externos generen el monopolio u otras fallas. El caso de la acción conforme muestra que la intervención gubernamental neoliberal debe ser:

[...] o bien discreta en el nivel de los procesos económicos mismos o bien, por el contrario, masiva cuando se trata de ese conjunto de datos técnicos, científicos, jurídicos, demográficos – sociales, en términos generales– que ahora serán cada vez más el objeto de la intervención gubernamental (Foucault, 2008, p.174).

Finalmente, la política social neoliberal estará orientada a establecer “un mínimo vital en beneficio de quienes, de modo definitivo y no pasajero, no puedan asegurar su propia existencia” (Foucault, 2009, p.177); esto supone el reemplazo del concepto de seguridad social propio de los estados de bienestar por un proceso de privatización en el que cada individuo está encargado de autoasegurarse.

Todo lo anterior nos permite definir a la sociedad neoliberal como un proyecto que busca establecer al mecanismo de mercado como el principio regulador de la interacción humana. En palabras de Foucault:

Es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de la competencia. Estos mecanismos deben tener la mayor superficie y espesor posibles y también ocupar el mayor volumen posible en la sociedad. Es decir que lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva (Foucault, 2008, p.182).

En una sociedad definida por la dinámica de la competencia del mercado –y con esto volvemos a la sujetogénesis neoliberal–, los individuos deben ser y concebirse a sí mismos como empresas.

1.3. Actualidad y límites del enfoque gubernamental

Hasta aquí, hemos visto que uno de los aportes centrales del enfoque gubernamental a la comprensión del neoliberalismo, desde su origen con Foucault en 1978 hasta sus desarrollos posteriores en *History of the Present Network*, es haberlo entendido como una racionalidad y no

como una reactivación de teorías pretéritas. Esta contribución ha permitido estudiar profundamente el proceso de subjetivación neoliberal y abrir la puerta para nuevas perspectivas. En este sentido, autores contemporáneos como Andrea Fumagalli, Pierre Dardot, Christian Laval, Maurizio Lazzarato, entre otros, han tomado como punto de partida para sus trabajos la perspectiva foucaultiana del poder y, en particular, el análisis gubernamental del neoliberalismo desarrollado en *Nacimiento de la biopolítica*. Así, Fumagalli ha estudiado, desde la economía, los efectos del marketing en un sujeto que cree ser aquello que la publicidad dice que es⁶. Desde un punto de vista filosófico-sociológico, Laval y Dardot han trabajado conjuntamente bajo la influencia del análisis de *Nacimiento de la biopolítica* en obras como *La nueva razón del mundo*⁷ y, más recientemente, *Común*, donde ensayan algunas propuestas políticas. Maurizio Lazzarato, por otra parte, ha estudiado la deuda como dispositivo de poder y como moldeadora de la subjetividad en el contexto neoliberal desde una recepción crítica de los análisis foucaultianos⁸.

Lo anterior muestra la vigencia del trabajo iniciado por Foucault y sus ineludibles aportes teórico-instrumentales, pero, a la vez, denuncia sus limitaciones. El límite central, que incluso ha sido identificado desde el interior de *History of the Present Network* por autores críticos como Pat O'Malley (2007), es la neutralidad política del enfoque, esto es, su rechazo a la búsqueda de alternativas y su inercia diagnóstica. Esta crítica nos parece correcta y razonable, pues, si bien el enfoque ha demostrado gran capacidad para caracterizar tanto al neoliberalismo como al sujeto que engendra, no parece tener, según evidenciamos en la obra de los autores contemporáneos citados, la capacidad o la intención de generar, por sí solo, propuestas que permitan modificar la realidad diagnosticada⁹.

Los motivos de la inercia diagnóstica del enfoque pueden ser múltiples. Una posibilidad es que, siguiendo la noción instrumental y no-totalizadora que defiende Foucault sobre la teoría, el enfoque gubernamental no tenga un problema o una carencia, sino más bien un límite metodológico autoimpuesto y que se trate de una perspectiva puramente analítica que exige contribuciones de otros enfoques. Esta parece ser la visión de Pat O'Malley, Nikolas Rose y Mariana Valverde (2012) y

⁶ La influencia foucaultiana es evidente en conceptos como “marketing de sí mismo”: “Hoy la publicidad, en tanto emblema de la comunicación y medio de realización en el capitalismo cognitivo, no induce a comprar algo que no sea otro respecto a sí mismo, induce a valorizar el sí mismo: es *marketing del sí mismo*, no de la mercancía” (Fumagalli, 2007, p. 169). [Las comillas son del autor].

⁷ Sobre esto, Laval y Dardot (2013) se refieren a *Nacimiento de la biopolítica* en su libro *La nueva razón del mundo* de la siguiente manera “este curso constituye la referencia central que rige en todo el análisis que tratamos de hacer del neoliberalismo en la presente obra” (p. 15).

⁸ Al respecto, señala Lazzarato (2013) que “la descripción foucaultiana de las técnicas neoliberales introducidas para transformar al trabajador en ‘capital humano’ [...] es a la vez muy importante y engañosa.” (p. 105) y critica el hecho de que “Foucault se aferra a esa versión ‘industrial’ del neoliberalismo de la posguerra, en tanto que a lo largo de la década de 1970 surgen y se afirman una lógica de empresa, financiarizada esta vez, y un capitalismo en el cual el interés colectivo es representado por los empresarios de las finanzas, que imponen un nuevo ‘gobierno de las conductas’ y una nueva individualización, bastante disímiles de las políticas de los ordoliberales de la posguerra” (p. 106).

⁹ Agradezco uno de los comentarios realizados en la etapa de revisión de este artículo con respecto a la importancia de aclarar lo que denominamos “inercia diagnóstica” o neutralidad política no es un problema, sino más bien una característica o una cualidad del enfoque. En concordancia con esta constatación, lo que ofrece este trabajo es una contribución crítica y no una “corrección”.

que este trabajo toma como nodo de conexión para la propuesta de un complemento crítico al enfoque:

Las herramientas analíticas desarrolladas en los estudios de gubernamentalidad son flexibles y están abiertas a una multiplicidad de fines posibles. Son compatibles con muchos otros métodos. No están conectadas directamente a ninguna perspectiva política en particular. Lo que conviene retener por sobre todo de este enfoque es su creatividad. No deberíamos tener la intención de extraer un método de los múltiples estudios sobre el gobierno, sino más bien identificar un cierto ethos de investigación (p. 143).

La compatibilidad inter-metódica que sugieren O'Malley, Rose y Valverde se entrelaza con una falencia que detectamos en el análisis foucaulteano de la sujetogénesis neoliberal. Se trata de la ausencia de un estudio profundo acerca de los efectos que tienen las instituciones, dispositivos, técnicas y otras fuerzas generadas por el neoliberalismo sobre la capacidad de los individuos para construir proyectos colectivos alternativos al de la sociedad-empresa. Como pudimos evidenciar, Foucault considera que, a pesar del desequilibrio en la correlación de fuerzas entre las técnicas de dominación y las reacciones desde la subjetividad, siempre es posible modificar las cosas. No obstante, la sociedad-empresa articulada por el neoliberalismo y visionariamente descrita por Foucault ha circunscrito la acción humana de tal forma a las lógicas de la competencia que ha reducido radicalmente la capacidad de los individuos para deliberar y construir nuevas formas de subjetividad. En otras palabras, el neoliberalismo fomenta la diferenciación subjetiva, pero restringe dicha diferenciación a la forma empresa.

En el siguiente apartado, recurriremos al análisis de las reuniones humanas propuesto por Jean-Paul Sartre en *Crítica de la razón dialéctica*, pues en aquella obra encontramos un estudio acerca de los efectos que las distintas fuerzas sociales surten sobre la subjetividad.

2. ANÁLISIS DE LO COLECTIVO EN JEAN-PAUL SARTRE: LA SERIE Y EL GRUPO

Hacia el final del Libro I de *Crítica de la razón dialéctica*, en el capítulo titulado “Los colectivos”, Sartre propone un análisis acerca de cómo se organiza lo colectivo desde una perspectiva dialéctica, esto es, aceptando el principio enunciado por Marx y Engels acerca de la relación entre los individuos y las condiciones materiales en las que desarrollan sus vidas: “He dicho que aceptamos sin reservas las tesis expuestas por Engels en su carta a Marx: ‘Los hombres hacen la historia por sí mismos en un medio dado que les condiciona’.” (Sartre, 1963a, p. 81). Esta declaración es importante, pues nos revela que para Sartre no existe un sujeto *a priori* que será simplemente cosificado por las relaciones sociales de producción: el individuo efectivamente construye la historia, pero, y al mismo tiempo, es determinado por las condiciones sociales que enfrenta. De aquí que para Sartre (1963a) se haga imprescindible pensar una nueva racionalidad:

El conocimiento dialéctico del hombre, después de Hegel y de Marx, exige una nueva racionalidad. Al no querer construir esta racionalidad con la experiencia, denuncio que hoy en día no se escribe, sobre nosotros y sobre nuestros semejantes, ni en el Este ni en el Oeste, ni siquiera una frase, ni siquiera una palabra, que no sea un grosero error (p. 101).

La pretensión sartreana de una nueva racionalidad dialéctica quedará expresada en su investigación y teorización acerca de cómo se agrupan los individuos: la teoría de los conjuntos prácticos. Según Sartre, las agrupaciones humanas, al estar regidas por la dialéctica, están en movimiento constante y, por lo tanto, hablará de *momentos* para referirse a cada uno de los estadios lógicos –lógicos en tanto que sus posiciones poseen un orden y una coherencia temporal– que identifica en la formación de conjuntos humanos. A continuación, se expondrán los momentos de la *serie* y el *grupo*.

2.1. El colectivo y la regla de la *serie*

El *colectivo* es el objeto social o reunión humana más común y su constitución se rige por lo que Sartre llama la regla de la *serie*. La *serie* es una agrupación de individuos que está caracterizada por tres elementos: es de carácter estrictamente cuantitativo, es decir, los elementos que la integran sólo se diferencian entre sí por su orden de llegada o número de serie; las relaciones que se dan en su interior son de *ausencia*, es decir, no existe *praxis* común entre los individuos; finalmente, en la *serie* no existe una voluntad común, pues la razón convocante de la agrupación es externa.

Las relaciones de *ausencia* son definidas por Sartre (1963a) de la siguiente manera:

Entiendo con esto no tanto la distancia absoluta (en una sociedad dada, en un momento dado de su desarrollo), que no es, en realidad, sino una visión abstracta, sino la imposibilidad de que los individuos establezcan entre ellos relaciones de reciprocidad y una *praxis* común en tanto que están definidos por este objeto como miembros de la reunión (p. 451).

El hecho de que la voluntad de reunión sea ajena a los integrantes queda explicado con el siguiente ejemplo que entrega Sartre (1963a) sobre la relación que existe entre los auditores de una misma emisora:

Poco importa, en efecto, que tal auditor de radio posea también una emisora y en tanto que individuo se pueda poner más tarde en relación con tal otro auditor de otra ciudad o de otro país; el mismo hecho de *escuchar* la radio, es decir, de captar a tal hora, tal emisión, establece una relación serial de ausencia entre los diferentes auditores. [...] Cuando "capto" una emisión, la relación que se establece entre el locutor y yo no es una relación humana: en efecto, soy pasivo en relación con el pensamiento expuesto, con el comentario político de las noticias, etc. (p. 451).

En síntesis, las relaciones *seriales* son cuantitativas, de ausencia y carentes de voluntad intersubjetiva. De acuerdo a Sartre, el rasgo principal del colectivo serializado será la *impotencia*, pues, en tanto que individuos carentes de relaciones sociales y reunidos en base a voluntades ajenas, no podrán modificar sus condiciones sociales, permaneciendo en la *inercia*. Un clásico modelo de un colectivo es la fila de espera para el autobús que Sartre utiliza para explicar esta categoría (Sartre, 1963a, p. 434). En esta espera, los individuos no conocen –ni están interesados en hacerlo– al otro, su orden en la fila es meramente ordinal y el motivo de la reunión es ajeno a los individuos: no existe coordinación entre los sujetos, cada uno espera, en su soledad, la llegada del bus. La lógica descrita se replica, según Sartre, en todas las esferas de la vida humana, pues en las sociedades modernas se despliegan innumerables fuerzas que buscan atomizar y serializar a los

individuos. Algunas de estas fuerzas son “las condiciones de trabajo dentro del régimen capitalista, la propiedad privada, las instituciones, etc.” (Sartre, 2010, p.45).

2.2. De la *serie* al *grupo*: fusión, juramento y organización

El *grupo en fusión* es un estadio difuso e interfásico de la reunión, pues se sitúa entre el colectivo y la constitución de una reunión no serializada: el *grupo*. Este momento se desencadena cuando el colectivo ve que su incapacidad de modificar la materialidad que lo ha instituido amenaza su existencia o, en palabras de Sartre (1963b), cuando el colectivo identifica “la imposibilidad de cambiar como imposibilidad de vivir” (p. 15). Ante el riesgo de desaparición, el colectivo encuentra un objetivo de reunión interno y, por lo tanto, las relaciones de ausencia propias de la serialidad comienzan a mutar, dando lugar a relaciones de carácter intersubjetivo: los individuos, que antes veían en el Otro una amenaza, ahora ven reflejada su propia realidad, *se ven* en el Otro en tanto que individuos en riesgo.

Lo anterior muestra que el *grupo en fusión* es la negación de la *serie*; una negación que, en tanto que dialéctica, supone una superación que conserva en su interior lo superado. De aquí que podamos definir las características del *grupo en fusión* como la negación de las características de la *serie*: se trata de una reunión cuyo objetivo es común e interno, que alberga relaciones de carácter intersubjetivo, que tiene la posibilidad de modificar su realidad y, finalmente, que conserva el riesgo de *serialización* en su interior. En palabras de Sartre (1963b):

Y este grupo, aún no estructurado, es decir, totalmente *amorfo*, se caracteriza como lo contrario inmediato de la alteridad: en la relación serial, en efecto, la unidad como Razón de la serie está siempre en *otro lugar*; en el Apocalipsis, aunque la serialidad se mantenga por lo menos como proceso en vías de liquidación —y aunque siempre pueda reaparecer—, la unidad sintética siempre está *aquí* (p.23).

Un ejemplo de un colectivo que inicia su *fusión* —es decir, el momento en el que comienza la disolución de la *serie*— puede observarse en el contexto de una empresa que anuncia su cierre: los trabajadores forman un colectivo hasta el momento en el que el objetivo externo que los une —la empresa— anuncia su desaparición. Como el cierre de la empresa es, para los trabajadores, sinónimo de desempleo y pérdida de sustento económico, cada uno verá en el Otro su propia situación —el riesgo de la cesantía— y probablemente forjarán relaciones sociales más allá de la *ausencia* previa. Podrían organizar protestas en contra del cierre o comenzar conversaciones con el sindicato de la empresa para evaluar la situación. Se trata de un punto en el que la *serie* no termina de morir y el *grupo* no acaba de nacer.

Tras la *fusión*, el grupo irá superando estadios hasta alcanzar el campo de la burocracia. Así, el grupo en *fusión*, para evitar su inminente *serialización*, establece un invento práctico para conservar la cohesión grupal, esto es, el *grupo* crea “una inercia ficticia que lo protege contra las amenazas de lo práctico-inerte”¹⁰ (Sartre, 1963b, p. 94). Tal invento práctico es el *juramento* y, como se ve, su origen

¹⁰ Con el concepto “práctico-inerte”, Sartre se refiere al carácter ambivalente de la materialidad trabajada por el Hombre: es práctica en tanto que es consecuencia de la *praxis* humana, pero inerte en tanto que es cautiva de la inercia pasiva. Así, para Sartre, los colectivos serializados son parte de lo práctico-inerte.

está en el miedo ante el peligro “de la progresiva desaparición del interés común y de la reaparición de los antagonismos individuales o de la impotencia serial” (Sartre, 1963b, p.104). Tras jurarse lealtad, los miembros del *grupo* avanzan a un nuevo estadio: el *grupo organizado*. En esta etapa, y ante el riesgo permanente de *serialización*, el juramento es reforzado a través de la creación de “individuos comunes” (Sartre, 1963b, p.112) con distintas funciones específicas al interior del *grupo* y la creación de una estructura común que entrega una determinada visión grupal a los individuos comunes. El *grupo organizado* está de tal forma recubierto de la inercia que le permite evitar la fuga de sus miembros que cae en el campo de lo *práctico-inerte*. El siguiente paso será la institucionalización del *grupo*, lo que para Sartre representa su degradación, pues, ya inserto en el plano burocrático, sus miembros están caracterizados por la pasividad y la impotencia.

En el siguiente apartado vincularemos el enfoque de la gubernamentalidad con las nociones de *serie* y *grupo* articuladas por Sartre para afirmar que el neoliberalismo es una fuerza *serializadora*.

2.3. La racionalidad neoliberal como fuerza serializadora

Como ha señalado De Lagasnerie (2015) en su interesante interpretación de la aproximación de Foucault al neoliberalismo, si bien la sociedad neoliberal “no se fija como objetivo la normalización, el control de los individuos”, sino que se plantea como una “sociedad de la pluralidad” (p. 112), esta pluralidad es una construcción intelectual y, en tanto que tal, concluimos que se trata de una pluralidad restringida. Lazzarato (2013) profundiza sobre la restricción neoliberal de la libertad del sujeto entendido como empresario de sí al constatar que ella se reduce, en la mayoría de los casos, a la gestión empresarial de ciertos aspectos de su vida. Vemos, de este modo, que el comportamiento del sujeto-empresa está estrictamente limitado por la dinámica de la competencia y, dado que los individuos no han deliberado conjuntamente acerca de esta particular estructuración de la sociedad, diremos que el sujeto-empresa ha sido serializado. Con esto queremos afirmar lo siguiente: la gubernamentalidad neoliberal engendra un sujeto que se concibe a sí mismo, a la vez, como empresario y como empresa, pero al normar la conducta individual desde la exterioridad, lo atomiza y serializa.

Para mostrar el carácter serializador del neoliberalismo debemos volver sobre la conceptualización sartreana del colectivo y comprobar que el sujeto constituido por esta racionalidad cumple con las características de una *serie*. Como hemos señalado, una *serie* es una agrupación estrictamente cuantitativa de individuos unificada desde el exterior, con relaciones de ausencia entre los individuos y caracterizada por su impotencia para modificar sus condiciones materiales. En primer lugar, la categoría “sujeto-empresa” o “empresario de sí”, si bien exige del individuo una construcción de sí, se trata de una categoría impuesta por una voluntad externa, pues los individuos no han deliberado grupalmente en torno a esta forma de subjetividad. En otras palabras, el sujeto neoliberal se concibe a sí mismo como empresario y puede desarrollar técnicas sobre su cuerpo y mente para “alcanzar cierto estado de felicidad, de fuerza, de sabiduría, de perfección o de inmortalidad” (Foucault, 1999, p. 445), pero no ha podido incidir en la elaboración de esta autopercepción. En segundo lugar, al tratarse de una voluntad ajena a los individuos la que los ha instituido en tanto que tales, se engendrarán *socialidades* cuyas relaciones no son de carácter intersubjetivo, sino de ausencia. Más aún, lo que se busca a través del despliegue de la lógica de la

competencia es precisamente construir relaciones de carácter asocial, pues lo que se espera de la interacción entre individuos no es una deliberación grupal, sino competencia individual y atomizada. En palabras de Laval y Dardot (2013), el neoliberalismo aplica una norma que:

[...] obliga a cada uno a vivir en un universo de competición generalizada, impone tanto a los asalariados como a las poblaciones que entren en una lucha económica unos con otros, sujeta las relaciones sociales al modelo del mercado, empuja a justificar desigualdades cada vez mayores (p. 14).

En esta “lucha económica” de unos con otros reconocemos las relaciones de ausencia descritas por Sartre entre los individuos. En ellas, cada uno ve en el Otro o un simple elemento de una *serie* o una amenaza con la que debe competir. A partir de la ausencia podemos visualizar la última característica de la *serie*: la impotencia. Dado que el individuo es un sujeto-empresa que concibe al Otro como un adversario económico, las *socialidades* producidas al interior del neoliberalismo carecen de una voluntad interior capaz de modificar los márgenes estrictamente delimitados por la lógica del mercado.

De esta forma, podemos afirmar que el sujeto-empresa fruto de la subjetivación neoliberal está serializado. Ahora bien, el análisis que ofrece Foucault nos revela que el objetivo de la sociedad neoliberal es, en apariencia, opuesto a la *serialización*. Más aún, lo que habrían pretendido los intelectuales neoliberales es, en palabras de De Lagasnerie (2015), “deconstruir e incluso destruir la noción misma de “sociedad”, entendida como instancia que reúna a las personas más allá de su diferencia” (p. 57). Así, el neoliberalismo pretende configurar una sociedad distinta a la pensada por la Filosofía Política moderna y sus nociones de voluntad general y bien común; distinta, también, a la sociedad de masas, homogénea y unidimensional, descrita por Marcuse y Sombart. La sociedad neoliberal busca la multiplicidad y la diferenciación a través de la lógica de la empresa. Sin embargo, a pesar de que el neoliberalismo, como apunta De Lagasnerie (2015), “se pone del lado del desorden, de la inmanencia, y por lo tanto del pluralismo” (p. 63), su idea de sociedad rechaza la homogeneización, pero no la *serialización*. Veamos esta fundamental diferencia entre serialidad y homogeneidad.

Para Foucault, a diferencia del *homo juridicus* –esto es, el sujeto de derecho que surge de la tradición contractualista a partir de Hobbes–, el *homo œconomicus* aparece como un ser “ingobernable”, pues no está dispuesto a renunciar a su interés. Así expone Foucault (2008) la relación entre el soberano y estas dos tradiciones subjetivas:

El *homo œconomicus* es alguien que puede decir esto al soberano jurídico, al soberano poseedor de derechos y fundador del derecho positivo sobre la base del derecho natural de los individuos: no debes, no porque yo tenga derechos y tú no tengas el derecho de afectarlos; eso es lo que dice el hombre de derecho, es lo que dice el *homo juridicus* al soberano: tengo derechos, te he confiado algunos y no debes afectar los restantes; o: te he confiado mis derechos para tal o cual fin. El *homo œconomicus* no dice eso. También dice al soberano: no debes, pero ¿por qué se lo dice? No debes porque no puedes. Y no puedes en el sentido de “eres impotente”. ¿Y por qué eres impotente, por qué no puedes? No puedes porque no sabes, y no sabes porque no puedes saber (p. 317).

Los intelectuales neoliberales, impregnados de lo que Foucault (2008) llama “fobia al Estado” (p. 94), articularán la ingobernabilidad del *homo oeconomicus* descrita en el pasaje anterior. De acuerdo a De Lagasnerie (2015), el antiestatismo neoliberal habría interesado a Foucault “porque abre el camino a una deconstrucción del paradigma que, a su entender, fabrica obediencia en las sociedades contemporáneas: la filosofía política, la teoría del derecho, la creencia en el Estado” (p. 85). Sin embargo, como afirma Coronel (2017), el neoliberalismo, “lejos de reducir o suprimir los mecanismos disciplinarios de sujeción, los ha reinventado” (p. 272) y esto implica que la ingobernabilidad del sujeto-empresa no es tal. Un ejemplo particularmente clarificador es presentado por Coronel (2017) en el contexto de la crisis financiera mundial iniciada en 2008:

Cuando España en 2011, en el marco de la difícilmente comprensible lucha a muerte contra el déficit público, por poner un ejemplo cercano, reforma el artículo 135 de su constitución para establecer como prioridad absoluta el pago de la deuda por parte de las administraciones públicas, ¿acaso no se pone en evidencia la restauración de la lógica disciplinaria mediante la transformación neoliberal de los estados a través de los mecanismos de la deuda y el crédito? (p. 272).

Este pasaje muestra que la crisis financiera no produjo un cuestionamiento acerca del modelo económico; su único efecto fue priorizar el pago de la deuda pública y, con ello, se relegó a los individuos a un segundo orden, pues aquella modificación constitucional permitió, por ejemplo, establecer recortes a los presupuestos de sanidad, educación, pensiones, entre otros. La reducción del gasto público le permitió al neoliberalismo transitar de la política derechos sociales hacia el mercado de los seguros privados. En palabras de Lazzarato (2013), el programa neoliberal supone “una transformación gradual de “derechos sociales” en “deudas sociales”, que las políticas neoliberales tienden a su turno a transformar en deudas privadas” (p. 120). Con esta transformación, el neoliberalismo no sólo logró reducir el rol del estado, sino que pudo normar el comportamiento humano en los siguientes términos:

A diferencia de lo que sucede en los mercados financieros, el usuario transformado en “deudor” no tiene que hacer sus reembolsos en dinero contante y sonante, sino en comportamientos, actitudes, maneras de actuar, proyectos, compromisos subjetivos, tiempo dedicado a la búsqueda de empleo, tiempo utilizado para formarse de acuerdo con los criterios dictados por el mercado y la empresa, etc. (Lazzarato, 2013, pp. 120-121).

Es decir, la deuda se instituyó como un mecanismo disciplinario que implica “un trabajo sobre “sí mismo”, una negociación permanente consigo mismo, una producción de subjetividad específica: la del hombre endeudado” (p. 121). Como apunta Coronel, entonces, a través de la deuda se reestructura el estado y, siguiendo a Lazzarato, se moldea y determina la subjetividad. Así, el potencial emancipador del neoliberalismo visualizado por Foucault y De Lagasnerie se desvanece cuando examinamos los efectos de los nuevos mecanismos disciplinarios, como la deuda o el crédito, que ha impuesto la gubernamentalidad neoliberal. Vemos, de este modo, que el proyecto social neoliberal no homogeneiza a los individuos en el sentido que lo hicieron las sociedades de masas; promueve efectivamente la multiplicidad y la diferenciación, sin embargo, los serializa a través de nuevas técnicas de dominación. La deuda, en particular, es un claro ejemplo de *serialización* contemporánea: si observamos los proyectos de vida de una agrupación dada de

individuos, veremos muy probablemente distintas profesiones y oficios; sueños y frustraciones. Pero dado que están reunidos desde la exterioridad por una unificación ajena a los individuos – el endeudamiento–, que están vinculados entre sí por relaciones de ausencia y, por consiguiente, que son incapaces de modificar las condiciones materiales del conjunto, ellos conformarán el colectivo de los “endeudados” y, por lo tanto, estarán serializados. Más aún, si indagamos en los subconjuntos que estos individuos “diferenciados” bajo la lógica de la empresa forman, veremos que, además de la deuda, estarán unificados –siempre por el exterior– por diversos objetos serializantes y formarán *microseries* cada vez más homogéneas.

3. PRAXIS COMÚN Y LIBERTAD: EL GRUPO COMO FASE DE EMANCIPACIÓN DEL SUJETO-EMPRESA

Como señalamos, el estadio lógico que sigue a la *serie* es el *grupo en fusión*. La *fusión* representa para Sartre (1963b) una “brusca resurrección de la libertad” (p. 72), pues se trata del paso del campo práctico-inerte al de la *praxis*, es decir, el paso de la impotencia a la libertad. Para evaluar si la noción de *grupo* nos permite pensar la emancipación del sujeto-empresa a partir del diagnóstico de la gubernamentalidad, es preciso tratar dos asuntos. En primer lugar, la aparente fugacidad de la noción de libertad en Sartre. Sabemos que, para al autor de *El ser y la nada*, la libertad sólo es posible a través de la *praxis* común, pero si consideramos que el *grupo* sólo vive una genuina libertad en la *fusión* –pues inmediatamente establecido el juramento, el grupo *fusionado* comienza a adquirir inercia–, podríamos caer en el error de considerar que una sociedad libre sólo será posible en medio de una revuelta permanente. Definiremos, entonces, lo que entendemos por emancipación y discutiremos en torno a la relevancia ontológica de la noción de *fusión*. En segundo lugar, el determinismo reificante de la *praxis* que parece impregnar cada una de las páginas de *Crítica de la razón dialéctica*. Este punto, que ha sido desarrollado por Laval y Dardot (2015), nos permitirá analizar críticamente el porvenir indefectiblemente serializado que nos presenta Sartre.

Con respecto a la fragilidad de la libertad en Sartre, recurriremos a la reflexión acerca de la importancia del concepto de *fusión* que ha destacado Howard Burkle. Para Burkle (1966), no existe una contradicción entre la corta duración de la *fusión* y el hecho de que la libertad genuina habite precisamente en el *grupo fusionado*:

Ninguna oposición puede cancelar la libertad; la oposición sólo confirma la libertad y provee el apalancamiento a través del cual el “para-sí social” genera una nueva fase de fusión y un nuevo grupo. Así, la fusión es tanto la encarnación de la sociedad en su punto óptimo como la dimensión ontológica de la que surge la determinación social autónoma (p. 757).

Como podemos ver, la noción de *fusión* es fundamental para entender la libertad sartreana, pues representa su máxima expresión en el momento en que ocurre la desintegración de la *serie* y, a la vez, se erige como la dimensión que posibilita la autodeterminación. Así, la libertad genuina no consiste, como podría pensarse, en una revuelta permanente; la libertad residirá en los mecanismos que una determinada sociedad configure para “infundir continuamente cualidades personales y espontáneas en los órdenes sociales más impersonales y mecanizados” (Burkle, 1966, p. 757).

Abordaremos a continuación la crítica de Laval y Dardot (2015) al pesimismo sartreano con respecto al porvenir insalvablemente serializado del *grupo*. Para estos dos autores, la causa del determinismo reificante de la teoría de los conjuntos prácticos de Sartre se debe a que su objetivo es “hacer aparecer al Estado como ‘órgano de integración’ de los distintos grupos en el interior de la sociedad [...]”. En último análisis, el Estado debe presentarse como la verdad última de la institución” (p. 470) y agregan que, “de tomar otra vía, Sartre hubiera quizás entreabierto otra posibilidad, la de una praxis común que haría emerger la institución y que no tendría la soberanía y la autoridad como destino” (p. 470). Ahora bien, aunque es cierto que existe un cierto determinismo en el estudio sartreano, éste parece basarse más en el análisis de la historia que en el pesimismo del autor. Como ha mostrado Aronson (2015), existen innumerables casos de colectivos que han superado la inercia para cambiar la historia y que luego han retornado a la serialidad. Sin embargo, a pesar de tal retorno, los *grupos* logran cambiar sus condiciones materiales. Para Sartre, el mejor ejemplo de lo anterior es la Revolución francesa y nos parece que el objetivo de emplear este hito histórico para desarrollar el análisis sobre las agrupaciones humanas no es vaticinar una reificación inevitable, sino más bien universalizar la experiencia del *grupo* que tomó la Bastilla, pues esta insurrección no sólo simboliza el fin del Antiguo Régimen en Francia, sino también la esperanza de libertad de la humanidad completa. Basado en esta constatación histórica, entonces, Aronson muestra que el pesimismo de Sartre es más bien realismo: el retorno a la *serie* es una realidad histórica de los *grupos*, no una profecía. Así, la intención de Sartre no es augurar la imposibilidad de una transformación social permanente, sino describir fielmente la lógica de las agrupaciones humanas para invitarnos a pensar en una salida a la reificación que osifica a los *grupos*. Aronson (2015) expone lo anterior, citando a Sartre, en los siguientes términos:

En la lucha contra un sistema social bien organizado, alguna forma de contra-organización, quizás incluso un partido, es necesaria, pero “el problema es saber cómo prevenir que esa contra-organización se deteriore al convertirse en institución”. Es, insiste, un problema que aún debe ser resuelto (p. 32).

En base a lo anterior, Aronson (2015) propone su fenomenología de la esperanza social:

Los grupos seguirán formándose, especialmente en la medida en que nosotros, individuos serializados, nos encontramos amenazados por el sistema social que nos mantiene separados. Y ese es mi punto principal: incluso bajo las condiciones del neoliberalismo, los individuos que han aprendido a verse entre sí como si estuvieran completamente aislados pueden y se convertirán en movimientos, pueden transformarse en una fuerza que cambie la historia, lo han hecho y continuarán haciéndolo (p. 32).

La proposición de Aronson nos permite abordar la crítica de Laval y Dardot y, además, advertir que el proyecto de ambos pensadores franceses de construir una institucionalidad sin autoridad debiera considerar que el pesimismo sartreano –basado, como vimos, en la historia– nos muestra que es necesario tener en consideración la dificultad de eludir la reificación como destino final, pues, el regreso a la *serie* es tan real como paradójico: ocurre en la búsqueda por evitarlo. Ante esto, la intención de esta propuesta se distancia del objetivo de Laval y Dardot, pues más que definir una nueva institucionalidad –asunto que, por supuesto, es de suma relevancia–, nos interesa plantear la posibilidad de pensar una herramienta política que, tras analizar las relaciones de poder al interior

del neoliberalismo, aborde los estadios de *fusión* y organización como pilares de la construcción de una nueva racionalidad, ya que, en estas etapas, la desintegración de la serialidad da lugar a la construcción de relaciones sociales intersubjetivas, a la deliberación conjunta y a la posibilidad de construcción de objetivos comunes. De lo que se trata, entonces, es de la búsqueda de mecanismos sociales que permitan revitalizar las osamentas colectivas a través de la inyección de momentos de *fusión*. Al respecto, Sartre (2010) propone, por ejemplo, reemplazar la democracia representativa por una democracia directa. El efecto de estos momentos de *fusión* será la autoconsciencia grupal: en la medida en que el grupo sea consciente de su *grupalidad* y de que el riesgo de *serialización* es parte de su constitución – es decir, es un riesgo inminente –, podrá permanecer en el campo práctico sin necesidad de recurrir a un juramento fundado en el terror, sino en la fraternidad. Si la fraternidad se erige como objeto común del *grupo*, y no el miedo a la fuga individual, entonces será posible entender la *grupalidad* como punto de partida para una nueva racionalidad que cuestione la subjetivación neoliberal.

CONCLUSIONES

La contribución de Foucault a la descripción del neoliberalismo y el sujeto que engendra resulta ineludible a la luz de su vigencia y su proyección. Sin embargo, hemos mostrado que el enfoque propuesto por Foucault carece de un análisis profundo sobre los efectos que las fuerzas sociales propias del neoliberalismo surten sobre los individuos. Ante este diagnóstico, hemos propuesto construir una herramienta política que supere la neutralidad del enfoque gubernamental a través de dos aportes articulados por Sartre: en primer lugar, complementamos el diagnóstico foucaulteano a partir del concepto de *serie* y, en segundo lugar, propusimos movilizar este diagnóstico corregido –esto es, transferirlo del campo analítico al plano político– hacia una reflexión en torno a la noción de *grupo* como alternativa a la subjetividad neoliberal.

Hemos señalado, a partir de lo anterior, que la racionalidad neoliberal atomiza y serializa a los individuos a través del despliegue total de la dinámica de la competencia del mercado. Esta constatación no sólo prueba la vigencia del análisis sartreano, sino que arroja luz sobre las posibilidades de emancipación del sujeto-empresa: en el extremo aislamiento del individuo contemporáneo crece, parafraseando a Hölderlin, lo que puede salvarlo, pues, como indica Sartre, es la imposibilidad de vivir lo que empuja al colectivo a fusionarse y abandonar la inercia para formar un *grupo* capaz de transformar y superar sus condiciones materiales. En otras palabras, el neoliberalismo alberga en sí mismo la posibilidad de disputar su proyecto de sociedad-empresa. No, como creía Foucault, desde su potencial para eliminar mecanismos de dominación –asunto que, como vimos, ha sido duramente cuestionado por los trabajos de Lazzarato y Fumagalli–, sino que a partir de su capacidad para engendrar colectivos frágiles y altamente atomizados en tanto que basan la relación entre individuos en la competencia y el individualismo. Sin embargo, la profundidad que han conquistado las políticas neoliberales prueban que la fragilidad colectiva no es suficiente para pensar proyectos comunes alternativos. La historia muestra que los *grupos* siempre han encontrado la forma de constituirse para modificar la realidad, por lo tanto, el desafío no está en la constitución, sino en la preservación de la praxis conjunta para configurar nuevas subjetividades y elaborar nuevos proyectos de sociedad que disputen la hegemonía neoliberal.

BIBLIOGRAFÍA

- Aronson, R. (2015). Surviving the neoliberal maelstrom. A sartrean phenomenology of social hope. *Sartre Studies International*, 21(1), 21-33.
- Behrent, M. (2009). Liberalism without humanism: Michel Foucault and the free-market creed, 1976-1979. *Modern Intellectual History*, 6(3), 539-568.
- Burkle, H. (1966). Jean-Paul Sartre: Social Freedom in "Critique de la Raison Dialectique". *The Review of Metaphysics*, 19(4), 742-757.
- Coronel, A. (2017). Reseña de "La última lección de Michel Foucault. Sobre el neoliberalismo, la teoría y la política" De Lagasnerie, G. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 34(1), 269-273.
- De Lagasnerie, G. (2015). *La última lección de Michel Foucault*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, G. (1999). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones*. Madrid, España: Pre-textos.
- Foucault, M. (1985). Poderes y Estrategias. En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). Ética, estética y hermenéutica. *Obras esenciales, volumen III*. Madrid, España: Paidós.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Fumagalli, A. (2007). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Landa, M. & Marengo, L. (2016). El sí mismo como empresa: sus operatorias y performatances en el escenario managerial. En Rodríguez N., & Sandoval, H. Michel (compiladores). *Foucault: treinta años después*. Argentina: Editorial Bonaventuriana.
- Laval, C. & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Laval, C. & Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Rose, N. (1996). *Inventing ourselves: psychology, power and personhood*. Reino Unido: Cambridge University Press.

O'Malley, P. (2007). Experimentos en gobierno. Analíticas gubernamentales y conocimiento estratégico del riesgo. *Revista argentina de sociología*, 8, 151-171.

O'Malley, P., Rose, N. & Valverde, M. (2012). Gubernamentalidad. *Astrolabio*, 8, 113-152.

Salinas, A. (2014). *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*. Chile: Cenaltes.

Sartre, J-P. (1963a). *Crítica de la razón dialéctica: Libro I*. Buenos Aires, Argentina: Losada.

Sartre, J-P. (1963b). *Crítica de la razón dialéctica: Libro II*. Buenos Aires, Argentina: Losada.

Sartre, J.P. (2010). Las elecciones: una trampa para bobos (Traducido por Carlos Antonio Aguirre Rojas). *Contrahistorias*, 14, 43-51.

Zamora, D (Ed). (2014). *Critiquer Foucault: Les années 1980 et la tentation néolibérale*. Francia, Editorial Aden.